



LA MUJER.

REVISTA DE INSTRUCCION GENERAL PARA EL BELLO SEXO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Bautista y Patier (Doña Eladia).
Cerrada (Doña Elena).
Gimeno (Doña Concepcion).
Guiomar de Torresao (escritora portuguesa).
G. de Neda (Doña Carmen).
Gomez de Avellaneda (Doña Gertrúdis).
Jimenez de Moya (Doña Julia).
Troncoso de Jaren (Doña Matilde).

Aguirre (D. Joaquin).
Araujo (D. Jacobo).
Asensio de Alcántara (D. Joaquin).
Balaguer (D. Victor).
Balius Bonaplata (Salvador).
Barrantes (D. Vicente).
Bustillo (D. Eduardo).
Caballero de Puga (D. Eduardo).
Campillo (D. Narciso).
Campos y Vassallo (D. Rafael).
Cardaño (D. Primitivo).
Castellanos (D. Julian).

Coll y Moncasi (D. Felix).
Echegaray (D. Miguel).
Feliu (D. José).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
Fernandez Neda (D. Rafael).
Fragoso (D. Fernando).
Fuenmayor (D. Vicente).
Galdo (D. Manuel Maria José de).
García Gutierrez (D. Antonio).
García Sanchez (D. Ramon).
Gimenez Cordón (D. Julian).
Gil Sanz (D. Alvaro).
Gonzalez Pitt (D. Alfredo).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hoz (D. Santos de la).
Llavería (D. Antonio).
Martin Albo (D. Benito).
Martinez Pinillos (D. Roman).
Martinez (D. Joaquin Benigno).
Massa Sanguineti (D. Carlos).
Moncasi (D. Manuel Leon).

Moreno López (D. Carlos).
Moya (D. Francisco Javier).
Ortiz de Pinedo (D. Manuel).
Palacio (D. Manuel del).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Pirala (D. Antonio).
Pontes (D. José Maria).
Rodriguez Hubert (D. Venustiano).
Rodriguez Seoane (D. Luis).
Rodriguez y Ramirez (D. Federico).
Rovira y Valdés (D. Pablo).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Saco (D. Eduardo).
Sanmartín y Aguirre (D. José F).
Sanromá (D. Joaquin Maria).
Sardoal (Sr. Marqués de).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Sequeiros (D. Camilo).
Tomeo y Benedicto (D. Joaquin).
Valera (D. Juan).
Zacarias Cazurro (D. Mariano).

Directora, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Educación á las mujeres para madres es regenerar la sociedad, por D. Vicente Fuenmayor — *La Mujer*, á la Sra. D.ª Faustina Saez de Melgar. — *En un palmar*, poesía, por D.ª Matilde T. de Jaren. — *María Garcia, la Malibran*, por C. Sequeiros. — *El Jardín de la Violeta* (conclusion), por D. Rafael Campos y Vassallo.

EDUCAR Á LAS MUJERES PARA MADRES

ES REGENERAR LA SOCIEDAD.

Escribir en el periódico LA MUJER y no dedicar al bello sexo mi primer artículo, me hubiera parecido siempre una descortesía; empero hablar de la mujer y no ocuparme en primer lugar de las madres, lo hubiera juzgado el más criminal de los olvidos. Olvido lamentable siempre, pero más lamentable hoy que todas las inteligencias luchan y se agitan en el piélago insondable de las cuestiones sociales, hoy que las ideas se chocan, que los sentimientos y las pasiones se mueven escitados en corrientes contrarias, hoy que todo parece determinar una crisis en el espíritu de la raza latina que marcha iluminado por el sendero del tiempo en busca de verdad, dejando atrás preocupaciones sin cuento, servidumbres á porfia, que no otra cosa son las ideas que impiden su marcha; hoy, repetimos, sería más lamentable que nunca que no nos ocupáramos de las madres, quizás las únicas estrellas que con su luz, siempre brillante, pueden servir de guía á las generaciones venideras, quizá la única brújula que puedan consultar tranquilos los que vivan en esas épocas de

crisis para la inteligencia y de crisis para la historia.

No es posible pronunciar la palabra madre sin conmoverse, ni es posible repetirla sin que las lágrimas asomen á los ojos; nada hay tan grande para el hombre como este recuerdo, nada tan grato, nada tan sublime como sentir sus caricias, oír sus palabras, escuchar sus quejas. Por eso hoy, que nos hemos impuesto el deber de tratar de su educación, tenemos que hacer una confesion que se escapa á nuestra conciencia: seremos imparciales cuando la juzguemos como mujer, cuando pensemos sobre lo que es y lo que debe ser; cuando la juzguemos como madre, debemos decirlo, seremos hijos.

La civilización, que tanto ha hecho en favor de la ciencia, de la industria y de las artes, se ha conservado algun tanto estacionaria en las ideas tradicionalmente formadas acerca de la mujer; es verdad que ya nadie oye sin indignacion que en el Concilio de Macon (1) se discutiera por más de doscientos obispos y abades sobre si podia ó no ser calificada de criatura humana; es verdad que sólo causan risas de desprecio lo que de ellas dijeron Francisco I, el canciller Manpeon, el duque de Wurtemberg y Juan V de Bretaña; es verdad, y verdad por todos sabida, que la revolucion cristiana y las ideas importadas por los septentrionales mejoraron notablemente su condicion; pero

(1) Siglo iv.